

A todo el que se suscriba a El Heraldo, de la Guardia Civil se le regala la interesante novela obra

A TRAVÉS DEL CRIMEN
primer tomo que llevamos publicado de las popularísimas MEMORIAS DE GORON, exjefe de la policía de París.

Porvenir para los cabos

En confirmación de lo mucho que puede hacerse en favor de la clase de tropa—aun teniendo en cuenta las tristes circunstancias por que atravesamos—vamos a demostrar que los cabos de la Guardia civil, con un cierto número de años de servicio, debían tener derecho, cuando se retiraran, a determinado número de cierta clase de destinos civiles, y que con el haber pasivo que les queda es imposible que puedan subvenir a las necesidades primarias de la vida.

Nada más justo.
No ha procurado para los sargentos del Ejército un acomodo en una oficina del Estado. Pues la misma razón hay para que el cabo que no puede alcanzar los galones de plata, y por consiguiente el retiro de 100 pesetas se le procure un medio de vivir con su trabajo. En el Ejército sucede que cualquiera que entre en sus filas tiene la seguridad—si reúne condiciones—de llegar a sargento, y a sargento joven, y esto no sucede hoy, ha pasado siempre por las circunstancias en que se verifica el servicio, que no retiene voluntariamente en los regimientos más que a unos cuantos voluntarios, dispuestos a continuar indefinidamente en filas.

En la Guardia civil pasan las cosas de muy distinta manera por las causas que no hay para que explicar; así es que el sargento del Ejército, que a los veintitantos años luce ya muy ufano los galones de panecillo, no sería en dicha fecha cabo si se hubiera pasado a la Benemérita.

Se no pudiera argumentar que la elección del Cuerpo en este caso es un acto voluntario. Efectivamente; pero el que pasó al Instituto hace veinte años, no podía prever que suprimieran el ascenso de los sargentos, anulando su porvenir y produciéndose el atoramiento de las escalas.

Por lo tanto, como no hay quien no reconozca que, por lo menos, tantos méritos tiene contraídos un cabo comandante de puesto que en el mando del mismo ha demostrado interés, aptitud e iniciativa, como un sargento del Ejército; como no existe ningún avismo, entre el color de los galones, y como a la que debe atenderse para el premio es a los merecimientos contralados, entendemos que los cabos de la Guardia civil acreedores a que se les proporcione elementos de vida—con su trabajo—como ya ha procurado hacer con los sargentos en lo que a los destinos civiles afecta.

Noticias y comentarios

Se dice que en breve dejará la Inspección de la Guardia civil el general Ochando, por pase a la Dirección general de Carabineros.

Se han interpuesto serios obstáculos para la creación del negociado de la Guardia civil en el ministerio de la Gobernación.

No nos extraña. De estos señores no puede esperarse nada bueno.

Tan es así, que ni siquiera han resuelto la cuestión de los pluses que se siguen adeudando.

¿Pero dónde está ese dinero?

Si se incluyó en presupuesto, ¿por qué no se distribuye?

Que hablen las esfiges del gobierno.

Tanta charla inútil y cuando se necesita una manifestación del nutismo.

NIRVANA OFICIAL

A los muchos que nos preguntan acerca de las reformas del vestuario y la documentación les manifestamos que nada se ha resuelto aún.

Tampoco hay nada todavía del famoso Real decreto de 3 de diciembre; nada de la reforma de Scorros Mútos... y así sucesivamente.

Las imperiosas vacaciones del Estío se han anticipado en las alturas.

LA CRISIS

Latente en el seno del gabinete, desde antes de la coronación, resolvió al fin con la salida del Sr. Canalejas que ha sido sustituido por el Sr. Suárez Inclán.

¿Y vamos viviendo!

Asegúrese que desde 1.º del año próximo será un hecho la gratificación de escritorio para los capitanes y 5 jefes de la Línea.

¿Ya es hora!

Revolvers.—Espadas.—Sables.—Cruces.—Galones.—Efectos militares de todas clases, en ninguna parte como en casa de D. Nicolás Martín.—Preciados, 16, Madrid.

Precios especiales para nuestros suscriptores. Facilidades para el pago. Pídanse catálogos.

Se ha dispuesto que las bocamangas del uniforme de verano sean postizas.

Al digno teniente coronel Sr. Canut, jefe de la comandancia de Gerona, se le ha concedido el retiro para Barcelona.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentin & Cia.**, Banqueros y Expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.**

Las escalas de la Guardia Civil

Aunque a la ligera, expuestas en el anterior artículo las causas eficientes de la paralización que sufren las escalas de los empleos inferiores en el Instituto, proseguimos la labor que nos hemos impuesto, gustosos de emitir también juicio en cuanto al remedio, que es lo que ante todo y sobre todo debe procurarse principalmente.

Podrán ser más o menos atendibles estos o aquellos argumentos. Parecerán preferibles estas o aquellas tendencias, pero la mejor, la sobresaliente entre todas será siempre aquella fórmula que lleva aparejado el beneficio, aunque corra de los atributos de la retórica.

Queden éstos en posesión tranquila y sosegada de sus adoradores y creyentes; de aquellos fervorosos que todo lo fian a las reglas académicas del lenguaje y de los apasionados para quienes la corrección de la forma es superior a todo, y por creerlo y practicarlo así honradamente no han hecho, desde que nacieron, más que repasar afanosamente el «Epítome de la Real Academia».

Lejos nosotros de esas aficiones y de su consecuente *calculo aritmético*, abandonaremos también el conocido expediente de los estados numéricos y demostrativos, propios para robustecer la propuesta oficial que se formule, si se formula, limitándonos a someter al aprecio de la superioridad ministerial, si pudiese cabernos tamaña honra, la consideración fundamental de que, para imprimir algún mayor movimiento a la marcha lenta y dañosa que hoy tienen las escalas de los empleos de capitán y subalternos en la Guardia civil, es indispensable ensanchar la cabeza o lo que es igual, aumentar la plantilla de jefes, para que sobre la impulsión que con la medida se imprima a las escalas inferiores, blanco preferente de nuestra mirada, se mantenga luego y para lo sucesivo el consiguiente a la expansión alcanzada.

¿Es nuevo el procedimiento? Es antiquísimo y acaso el único posible de emplear humanamente.

Sino que, en las actuales circunstancias, no es tolerable siquiera hablar de semejante pretensión, por justificada que quiera considerársela, sin que pudiera haber quien la fildara de egoísta e interesada. Que es precisamente lo que en primer término no debemos hacer constar con caracteres indelebiles. Esto es; que la oficialidad de la Guardia civil no se preocuparía de sus peculiares conveniencias ante las necesidades de la patria, sin abrigar el íntimo convencimiento de que su causa es tan hacedera como útil para la corporación y el servicio.

De aquí que en el constante cambio de impresiones nuestras con considerable número de jefes y oficiales del Instituto, hayamos adquirido la persuasión profunda de que la totalidad anhelan el planteamiento de medidas convenientes, tanto o menos por lo que personalmente pueda afectarlos, que por el deseo de no encontrarse distanciados del resto del Ejército y sumidos en una organización defectuosa en fuerza de anticuadas ideas de comandancia por cuartas partes militares, jefes de servicio, funcionarios públicos, individuos de la policía judicial y primeros *elaveros* en el orden administrativo, tan pronto solicitados por las necesidades del servicio, como inmovilizados por la presión de sus responsabilidades burocráticas.

Esos segundos jefes convertidos en estatuas yacientes, durmiendo el sueño que los localiza y fija con inmutabilidad de caríotepe entre la anaqueleteria de su por lo regular desmantelada oficina. Esa diferencia de responsabilidad que pesa sobre unos u otros jefes por la distinta extensión territorial y fuerza a cada cual encomendada, y otras circunstancias que enumeraremos oportunamente, hijas son, aunque defectuosas, de esa organización, ni militar, ni civil, ni eclesiástica, del Instituto, y que si razones de muy complejo examen pudieran aconsejar hace un cuarto de siglo, hoy pugna abiertamente con el sentido moral, y lo que es peor, con la conveniencia, apreciada en todos sus aspectos, de la Guardia civil.

Lo extenso de la materia y la escasez de espacio de que disponemos, imponen limitaciones que aun a despecho hemos de respetar.

Pero consta que nos proponemos tratar este importante extremo del movimiento de las escalas bajo su aspecto teórico, pues no consideramos misión nuestra la de crear tercios y comandancias, distribuir escuadrones, establecer y suprimir servicios, barajando cifras y otros temperamentos análogos, propios de los centros directivos. Queremos, pues, aportar al asunto aquellos razonamientos que puedan considerarse como de apoyo para la resolución que se adopte y exponer lealmente las varias causas que en nuestro sentir determinan e imponen la necesidad de acometer y plantear reformas salvadoras, empero dejando íntegras a los encargados de proponerlas y aprobarlas, la forma de traducir en hechos prácticos aquellos cambios por la razón aconsejados, que han llegado a constituir las nobilísimas aspiraciones de respetable colectividad.

Y basta por hoy.

Sobre la pelliza

Una opinión

Me había hecho la creencia de que a salvo la forma, no habría discusión alguna sobre la adopción de la pelliza para los señores jefes y oficiales del cuerpo, pero según El Heraldo y noticias particulares, hay quien se opone a su uso, y si bien respeto muy mucho la opinión de todos, voy a demostrar con un solo argumento, que los partidarios de la pelliza están en lo conveniente y en lo justo.

¿Qué prenda de abrigo usan los jefes y oficiales las plazas montadas de los cuerpos e institutos del Ejército?

Pues la pelliza. Pues entonces, ¿por qué hemos de ser los de la Guardia civil una excepción?

Y no se diga que no viste, pues que está reconocida como prenda muy militar, que con ella se monta, se desmonta y se hace uso de todas armas con todo desahago.

En cambio la capota, aparte que se pone y se quita con facilidad, no tiene ventaja alguna, y lo evidenciado que ningún cuerpo del Ejército la usa; únicamente en Infantería se tolera su uso fuera de los actos de servicio; resulta prenda apaisanada, una vez embozado y con sombrero con funda, pues dígame usted quién inicia en-

tre oficiales el saludo, pues que no es posible conocer los empleos.

Que se tolere el uso de la pelliza, y yo aseguro que los que tengan que revistar en su inmensa mayoría se harán con ella.

UN COMANDANTE DEL CUERPO.

Las escalas de tropa

Los ascensos a cabos y sargentos corren parejas con los de sus inmediatos superiores, y de seguir así las cosas, a medida que avance el tiempo, se irá agravando la situación.

Situación que tampoco se puede resolver con paños calientes.

Para dar impulso al ascenso de la meritísima clase de tropa; para alentar su entusiasmo; para proporcionar ambiente adecuado a sus legítimas aspiraciones; para conservar un buen plantel de comandantes de puesto,—rueda principalísima del funcionamiento del servicio,—es absolutamente indispensable abrir un ancho cauce por donde pueda darse salida al estancamiento.

Hasta ahora no ha agoviado del todo la paralización a las escalas de tropa.

¿Por qué?

Porque aunque hace ya muchos años que los sargentos no ascienden, la gran mayoría de ellos se han acogido al beneficio de las 100 pesetas de retiro en cuanto han tenido opción a ellas. Porque además, la guerra de Cuba ha proporcionado un alivio, descargando la escala de sargentos de una porción de ellos jóvenes todavía que pasaron a la escala de reserva reducida en clase de segundos tenientes.

De hoy en adelante, no ha de verificarse ni una cosa ni otra: esa segunda válvula quedó cerrada después de concluida la campaña; en cuanto al desahago que proporcionar pueda el sucesivo licenciamiento de los sargentos, será cada día menor, cada día más estrecha esta única salida; porque los sargentos van a alcanzar pronto una edad que no les permitirá retirarse por no tener tiempo suficiente de servicio, y constituirán durante un lapso de tiempo un verdadero *tapón*.

Hay que remediar esto; hay que regularizar el porvenir de las sufragias clases de tropa, y para ello,—repetimos lo dicho en el anterior fondo,—hay que decidirse a transformar o vencer la rutina.

Para ello hay que decretar el ascenso de los sargentos, que ha de proporcionar vacantes a los cabos y éstos dejarán las suyas a los guardias estudiosos y con anhelos de prosperar en su carrera.

Las razones de justicia, de conveniencia para el servicio y para el Tesoro que informa el proyecto, las hemos expuesto mil veces.

Ahora lo tratamos desde el punto de vista del porvenir de la clase de tropa que constituye uno de los **PUNTOS CAPITALES** en que tenemos fija nuestra atención.

Por los subalternos

VENTAJA Y ECONOMIA

Fracasado el proyecto de reorganización del Cuerpo, en el que tantas esperanzas habían fundado los subalternos que llevan quince años ó más de mando de una línea, se hace preciso someter a la consideración del señor ministro un proyecto que proporcione algunas economías y al mismo tiempo dé algún movimiento a las paralizadas escalas de subalternos. No quiero hablar de los capitanes, porque éstos pueden esperar en posición más descansada.

Ascendiendo a capitanes a los primeros tenientes que tienen efectividad de los años 1888 y 89 y dejándolos en situación de excedentes, entrarán en plantilla los segundos tenientes procedentes del Colegio de Jefe que se hallan agregados a las Comandancias, cobrando el sueldo por entero, pues prestan el servicio de su clase,

y como este sueldo es superior al de capitán excedente, resulta que el Estado economiza esta diferencia, además de las gratificaciones de antigüedad y sueldos del empleo inmediato que disfrutaban ya los aludidos primeros tenientes.

No quiero remitir a usted el estado demostrativo de lo que anteriormente afirmo, porque tendría que estampar muchos números, y sabido es que su lectura le rehuye todo el mundo.

Si usted acoge con benevolencia estos renglones, le ruego no publique mi nombre, pues no gusto de exhibiciones, y le seguiré mandando alguna «pequeñez», sobre reformas en servicio y gobierno interior del Instituto, para lo que me autorizan treinta años de servicio en el mismo.

UN PRIMER TENIENTE.

La Guardia civil y la jura del Rey

El digno coronel del 14.º tercio Sr. Elias, ha dirigido al señor inspector general del cuerpo general Ochando, la siguiente comunicación, honrosísima para las fuerzas del benemérito Instituto, que durante estas fiestas se han hallado, reconcentradas en esta corte.

Excmo. Señor: El Excmo. Señor general jefe de la sección del Cuerpo, dispone que los 382 individuos concentrados en esta corte con motivo de las fiestas, empiencen a regresar a sus respectivos destinos.

Al tener el honor de manifestarlo a V. E., me permito hacerle presente que en el período de veinte días que la fuerza del tercio y los concentrados han prestado en las calles el difícil servicio de vigilancia, no he tenido necesidad de castigar ni reprender la menor falta; que no se ha producido ni la menor leve queja, y que la sensatez de todos ha sido tal, que ni un sólo caso de desobediencia, agresión ni insulto ha habido por parte del público a la fuerza, habiendo sido tan exquisita su vigilancia, que en los barrios que han tenido a su cuidado no se ha cometido el menor delito.

Como esto habla tan alto en favor de la disciplina de estos oficiales y tropas, la que ha estado algunos días hasta diez y seis horas de servicio, me honro, repito, en participarlo a Vuecencia.

GUARDIAS JÓVENES

Al fin se deshizo el error cometido en la Dirección General de destinar a los guardias jóvenes como soldados rasos a los regimientos. Bien por nuestros generales, pero insisto en que a los 18 años es ridículo exigir a un muchacho la seriedad y servicios de un guardia civil, aunque se me diga que van en pareja con un veterano.

La práctica me ha hecho ver parejas formadas por dos jóvenes por exigirlos así los turnos de servicios.

Veáanse los libros de los puestos. Si se hubiese imitado al Colegio de María Cristina hubieran salido de Valdemoro con las insignias de cabo.

Esto hubiera sido otra cosa y mejor si como a los procedentes de dicho Colegio de huérfanos de la Infantería, se les ascendía a sargentos a los 18 y medio años.

Pero en la Guardia civil debían salir del Colegio a los 18 años a prestar servicio de cabos en los regimientos.

A los 19 años ingresan en el 14.º tercio «precisamente» como guardias.

En dicho tercio prestar servicio en pareja con guardias veteranos, asistiendo a una Academia para cabos de la Guardia civil como la que tienen los regimientos y una vez declarados aptos para ser jefes de puesto serían destinados al exterior a esperar el ascenso a cabos que lo serían antes de los 25 años de edad.

Así tendríamos buenas clases, y con buen porvenir si se les abría la escala de suboficia-

tes. Hay que confesar que es de una grande imprudencia; si fuéramos mala gente podríamos encontrar el medio de apoderarnos de su cartera...

«¿Vosté conoce buen peluquero para mí?

«Yo le digo a mi compañero:—Llévele usted a una peluquería elegante.

«El inglés responde enseguida:—Vosté buen servidor: yo dejar maleta a vosté y dar recom-pensa.

«Naturalmente, «el buen servidor» se deja arrastrar, y lleva al inglés a una peluquería, mientras que yo quedo en la puerta del café con la maleta entre los pies.

«En la peluquería, toda la habilidad de mi cómplice consiste en tardar el mayor tiempo posible para que nuestro hombre pierda su tren: en cuanto el inglés está bien afeitado, bien aseado, vuelve con el incauto al café donde yo les espero.

«Allí saca majestuosamente de su bolsillo un billete de cien franco, para pagar el gasto; da un franco de propina al mozo y me entrega un luis, dándome las gracias por haber guardado su maleta. Maquinalmente sacó entonces el reloj.

«¡Caramba! Hemos perdido el tren... ¡Bah! es una pequeña contrariedad; hemos ganado veinte francos, diez para cada uno.

«Y cambiando la moneda, doy una pieza de diez francos al buen hombre, que comienza a interesarse por esta buena suerte inesperada.

«El inglés, que esperaba la recom-pensa

nada de nuestra conversación, nos pide que le llevemos por París, prometiéndonos recom-pensarnos con largueza y pagar desde luego todos los gastos. Después se va hacia la caja a escoger cigarrillos; aprovecho la ocasión para deslizar al oído de nuestro hombre.

«No le parece a usted que es una fortuna inesperada? Este inglés nos ha dado veinte francos por guardar su maleta algunos minutos; nos dará bastante más por pasearle por París; partiremos lealmente todo lo que nos dé. ¿Conveniente?

«De cien individuos hay noventa y nueve que me estrechan la mano diciéndome: «Conveniente.»

«La idea de la ganancia se despierta en el cerebro del hombre que ha de ser nuestra víctima, y empieza a ser tan bribón como yo. Salimos del café, y a instancias del inglés le llevo a un buen restaurant, donde tomamos una habitación.

«Almorzamos copiosamente, por su puesto; a los postres, con los codos sobre la mesa, el inglés nos cuenta que ha sido robado una vez al desembarcar en Amberes o en Hamburgo; había encargado a un individuo el llevar su equipaje al hotel, y no volvió a verle más; yo me inclino entonces hacia nuestra futura víctima y le digo muy por lo bajo:

«Verdaderamente los ingleses son bien inocentes.

«Tomamos el café, el licor, y hago beber el mayor número posible de copas al buen

puedo leer que se hacen la siguiente reflexión.

«Está tranquilo, si soy yo el encargado de la maleta, pronto se va hacer el reparto.

«No vaya usted a creer, señor Gorón, que uzgo por mí a los demás. Ciertamente que no jaltan hombres honrados, pero no son éstos los que caen en la trampa del robo a la americana.

«Entonces, ó yo me entiendo con el que debe ser mi víctima y se imagina ser mi cómplice, ó de repente retrocede bruscamente hacia la virtud; en este caso, muy raro desde luego, nada tenemos que hacer, y con uno u otro pretexto nos deshacemos del individuo. Pero generalmente mi nuevo cómplice y yo estamos de acuerdo en absoluto, y hago una señal a mi verdadero cómplice el inglés cuando sale del lavabo.

«Entonces, con mucho aparato de llave y de candado, abre la maleta y vemos un gran cartucho de oro y un paquete de títulos, después la cierra bruscamente; yo piso el pie a mi nuevo cómplice, como para decirle:

«¡Eh! ¡vaya una suerte!

«Su cara resplandece, y en este momento este hombre honrado, que algunas horas después irá tal vez a quejarse al comisario de policía, considera ya como propiedad la maleta del inglés.

«Entonces—dice el rico extranjero, a quien del «desbalzar—¡quién de vosté lleva la maleta al hotel... (Continental, Grand-Hotel ó hotel Terminus; siempre es uno de estos lujosos

«Somos dos compadres que nos dirigimos a una estación del ferrocarril, la de Saint-Lazare ó la del Norte, por ejemplo.

«Uno de los dos debe ir bien vestido, pero sin lujo, en tanto que el otro llevará un traje rebuscado que tenga el sello del corte extranjero, inglés ó alemán. Supongamos que el individuo vestido sencillamente sea yo, por ejemplo; entro en la estación y me dirijo al ventanillo donde se expenden los «tickets» para los grandes recorridos; aparentando examinar cuidadosamente la hora de los trenes, miro «las caras» de los que acuden a tomar billete,

les, pero jorobado ó tartamudo torpe ó listo, ver salir del Colegio un imberbe vestido de nuevo, con el serio uniforme de Guardia civil, es contraproducente y perjudicial para el servicio.

Todo el que haya visitado Valdemoro habrá visto en las puertas de las casas, en las fachadas y hasta sobre las estatuas de las iglesias (históricas) letreros con lápiz «me faltan... días» ó simplemente «tres meses y siete días» escritos por los jóvenes educandos que cuentan los minutos que les falta para salir del Colegio, cuyo centro docente consideran como si fuera para ellos un establecimiento penal y al dejarlo se dicen casi todos «ya tengo un jornal seguro mientras viva hasta que por viejo me den de deshecho».

Esto no puede ser y por desgracia será mientras como pretendió y logró en parte el hoy carnel D. Eugenio de la Iglesia, no se de estímulo al aplicado, estableciendo una clase en que como la creencia siendo director del Colegio dicho señor, con el título de «Superior», salgan del Colegio clasificados con aptitud para ser cabos de Guardia civil ó para ser algo más como lo es el hoy primer teniente de artillería, D. Leopoldo Fernández Rueda, pues como decía yo en este mismo periódico hace siete años, hubi, y hay y habrá en Valdemoro muchos Ruedas, y es un cargo de conciencia para los que tienen a su cargo la educación de jóvenes, limitar su porvenir proporcionándoles una posición honrosa, si, tal la de la Guardia civil, pero con un jornal tan modesto cual el de un sencillo obrero.

Asunto este tan delicado, no dudo seguirá mereciendo el interés de nuestros queridos generales.

T. B. O.

SEMBLanzas

EL Cacique

Con chaquet y sombrero largo, de copa los días de fiesta, señorito de pueblo; con chaqueta de paño burdo y sombrero ancho mugriento, especie de Claudio Rústico, el cacique es siempre el mismo en el fondo.

Reminiscencia del señorío feudal en todo lo que aquel tenía de bajo y de abyecto, el cacique que no podría poner en los cuarteles de su escudo más que el arado y la esteva, se siente superior a sus humildes convecinos que aguantan el poder dictatorial del que todo lo puede.

Como ha llegado a tanto.

Los viejos lo sabían.

Su padre fue arriero del duque.

Se crió en la casa solariega del amo; heredó los ahorros del autor de sus días; prestó dinero al doctores por ciento; aprovechó la sequía para vender el trigo almacenado; fue munidor en las elecciones de Don Fulano, persona influyente entonces y ministro luego, y hete aquí al plebeyo hecho hombre.

También los hay abogados, escribanos que han medrado a fuerza de ultrajes á la verdad, á la justicia, al sentido moral.

Heredaron el estudio de su padre ó llegaron al pueblo, desconocidos, con un par de mudas en la maleta, con juventud y con un título, factores para un enlace ventajoso.

Se establecieron, se fincaron se proclamaron Césares.

Todos son iguales.

Los convecinos odian al cacique, pero le sonríen.

El veterano de la Guardia Civil, avezado á la vida, le mira de reojo y señalándose al novicio, le dice:

—Ese es el enemigo.

—Sí, ese es; pero hay que combatirle á sangre y fuego, sin tregua ni cuartel, ó la regeneración es un mito.

RICARDO VINUESA.

La Guardia civil y los Consumos

En este país del orden expediente; en este país donde las Reales órdenes se prodigan que es una bendición; donde para cada asunto se cuentan por millares las disposiciones que le afectan, resulta que después de aclaraciones y más aclaraciones, los expresados asuntos se oscurecen, hasta el punto de quedar uno perplejo y sin saber qué contestar cuando alguien desea conocer hasta dónde llegan sus deberes y dónde empiezan sus derechos. Uno de éstos es el malhadado impuesto de consumos.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL puede vanagloriarse de haber sido el periódico que con ideas propias, fundadas en lo escrito, ha tratado con todo género de detalles este punto negro; y bien negro para la corporación.

Nosotros no hemos desperdiciado coyuntura para, con argumentos tan sencillos como incontrovertibles, probar hasta la saciedad que los individuos de la Benemérita estaban exen-

tos del tal impuesto, sea cual fuere la forma en que se satisficiera el tributo.

Pues bien: nada de esto ha bastado; los Municipios, ó sus contralistas siguen haciendo oídos de mercader, y en los centros oficiales, que sepamos nosotros, tampoco se ha hecho mención a la cosa por el asunto. Y esta afirmación nuestra no es gratuita, porque la multitud de cartas que respecto á este fin recibimos, lo confirman.

La extraña teoría sustentada de que la Guardia civil no debe pagar el impuesto de consumos, cuando éstos se cobran por reparto vecinal, y si cuando se verifica por arriendo, ni nos cupo, ni nos cabe, ni nos cabrá en la cabeza.

Porque nosotros no vemos tamaña diferencia. (Que circunstancia, la principal, ha de tener en cuenta el contralista cuando subasta los consumos? La del número de vecinos. Lo son acaso los individuos de la Benemérita? Ahí están el artículo 86 de la ley y las Reales órdenes de 17 de Julio de 1875, 29 de Octubre de 1878, 13 de Octubre de 1879 y 3 de Febrero de 1880, que rotundamente dicen que no.

Pues entonces, si el rematante contrató á razón de 40 vacíos, ponemos por caso, por que regla de tres se permitía cobrar á 408, en el supuesto de que ocho sean los individuos del puesto?

Este argumento tan sencillo prueba hasta con creces nuestra buena doctrina en este asunto, y de rechazo claro es que prueba también la notoria injusticia que se comete con los pobres guardias.

Bien quisieramos nosotros que fuera esta la última vez que sobre tan enojoso asunto escribiéramos, pero si se obstinan en no querer reconocer los derechos que los individuos tienen, EL HERALDO no desmayará, por muy ingrato que este asunto les sea, y seguirá erre que erre, y machaque que machaque, hasta conseguir que los individuos del Instituto no paguen nada por el impuesto de consumos.

TRIBUNA LIBRE

Asociación de Socorros mutuos

Un voto en contra.

Dispénsenme usted distraiga su atención con asunto de tan poca importancia, pero vista la insistencia de muchos de mis compañeros de armas, obtenida por la reforma de Pablo Gómez Calleja, le mando a usted mi opinión por si tuviera cabida en ese ilustrado periódico.

Habiendo leído el crecido número de nombres de mis compañeros, que viene publicado ese periódico y La Correspondencia Militar añadiéndolos al proyecto de reforma de socorros mutuos del guardia Pablo Gómez Calleja; pueda decirle que me consta que el 90 por 100 de los desconocen por completo las bases de dicha reforma, y si figuran sus nombres en los periódicos sólo es por que ignoran el perjuicio que ellos mismos rebuscan por complacer á los propagandistas que ni qué decir tiene que serían favorecidos.

El que relata no la conoce tampoco, pero me basta saber que sería mayor la cuota que tendría que dar por este concepto para no ser socio voluntario.

Desengáñese usted Sr. Pablo, que con pocas hijas no se puede tener muchos yernos. Con esta me despido de usted señor Director, y doy gracias mil, y hasta que bajen de precio las patatas y los garbanos, que le mandaré otra, cambiando de opinión, por que á mí también me gusta tener guardada una peseta, pero así que cubra todas las necesidades.

Guardia 2.º JUAN GUTIERREZ RUIZ.
Sevilla,—Mayo de 1902.

Los contrarios á la reforma siempre firme

El número 447 de nuestro HERALDO, publica bajo el epígrafe de «Tribuna libre» unos cuantos comunicados encarnizados unos, á que la reforma de Pablo Gómez Calleja, se lleva á cabo con toda solemnidad y pompa, tratándose nada menos que del levantamiento de estatuas, y enalteciendo á dicho individuo con la palabra «inmortal» y otros defendiendo la realidad de las cosas en sentido contrario, para que, aquellos que forzadamente ó víctimas de firmas apócrifas figuran como tales socios, sin explorarse su voluntad como sucede en el punto de la capital de Vizcaya, Huelva y otros que citaremos más adelante.

A contestar los apasionamientos de la quinta parte de los socios adheridos á tal reforma, y que por cierto algunos escriben con antifaz, tienen estas mal trazadas líneas.

Principiemos por felicitar desde estas columnas á los Sres. Arenas Gómez, Quintero Tirador, José Mosquera, Bosque Paredina, Cipriano Martín, Fernando Gómez Sánchez, y á todos cuantos nos han honrado con sus numerosas cartas de adhesión á nuestras manifestaciones publicadas en EL HERALDO, y que tan buena acogida han tenido entre los individuos sin apa-

sionamiento y entre los que habían contraído compromiso clasificándose de automatistas á sabiendas, porque las circunstancias hacen que muchos individuos hayan tomado tal dictado.

Con mucha lástima y compasión ve el guardia primero Andrés Casa Montes los «Solecismos» como que hemos publicado en este semanario, así como que, consideramos de insignificantes, mal interpretados escritos las voluntades de los cuatro Señores autores de ellos. No nos parece muy mal entre compañeros darnos unos á otros el consejo que nos sea necesario para mayor ilustración y por lo tanto damos las gracias al sin ritual «Gramático» por la corrección que se digna hacer á nuestros comunicados. Pues la carta que dicho individuo se publica en el número arriba citado, no tiene fundamento alguno para poder apreciarse en forma, y por consiguiente se considera obra «Pedantesca». Cada cual puede expresarse en la forma que le acomode ó sepa porque nosotros creemos que para decir que no queremos ser socios á las reformas de socorros mutuos de Calleja, es bastante, haciendo constar á la vez algún argumento verídico para la mejor comprensión de nuestras ideas, y no debe nadie meterse en atribuciones que no los sean propias, haciendo alarde de sus escritos y corrigiendo las faltas gramaticales de otros.

Puede decirnos la edad que tiene el guardia primero a que audinmos con el presente comunicado?

La Correspondencia Militar correspondiente al día 17 del actual, publica bajo el epígrafe de «Adhesiones al proyecto del guardia Calleja, la continuación de los puestos por provincias del número de adheridos; y para afirmar lo que dijimos en el número 413 de EL HERALDO, basta ver los socios que se consignan al puesto de la capital de Huelva, que no tiene ni un sólo individuo que sea ni desee ser socio á la reforma, y sin embargo se consignan 55 adhesiones, ó sea mayor número del que tiene de dotación; al puesto de San Silvestre que tiene cinco. Individuos les señalan como socios 12, y por el mismo orden que los expresados van casi todos los de esta provincia, además de consignar puestos en número de cuatro que no existen ni han existido, y todo esto viene á corroborar lo dicho por nuestro compañero Cipriano Martín Morato en EL HERALDO del día 18 del corriente.

Esperamos de todos los compañeros que piensen del mismo modo que nosotros no desmayen en escribir cuanto se les ofrezca y parezca acerca del asunto, antes que las adhesiones apócrifas surtan el efecto apesadado por los interesados.

Quisiéramos tener una nota de los nombres y apellidos de los vendedores socios, para poder felicitarlos en breve y á medida que fueran entrando en la edad de las cincuenta años.

Domingo Ramírez Delgado.—Marcelino Casado Blanco.—Rodrigo Hernández Gutiérrez.
Huelva 21 Mayo 1902.

La limpieza en las casas-cuarteles

Las continuas preguntas que nuestros suscriptores nos vienen haciendo desde los comienzos de nuestra vida periodística, respecto al asunto que de cabeza sirve á estas líneas, nos mueven á escribir el presente artículo.

Buscando soluciones, han pasado por nuestras manos cuantos libros se han escrito para el cuerpo y que con más ó menos propiedad se llaman de consulta, y nada hemos podido hallar que satisfaga nuestras investigaciones. En ninguno de esos libros háse indicado siquiera el asunto, y en la legislación del Instituto tampoco hemos encontrado ni una simple circular congruente al mismo.

Hemos tenido, pues, que echar mano á las ordenanzas, y con los insignificantes antecedentes de allí sacados evacuar las preguntas contestando de acuerdo con nuestro propio criterio.

Un asunto de tanta importancia como ésta, bien merecía que há mucho tiempo en el centro directivo se hubieran ocupado de él, pues las infinitas cartas que á la vista tenemos acusar desde luego que la forma de prestar el servicio de limpieza en las casas-cuarteles constituye el caballo de batalla entre los individuos del cuerpo, y trasluciendo también por ellas no pocos disgustos producidos indudablemente por la falta de saber á qué atenerse respecto al asunto.

Claro es que lo que nosotros vamos á exponer aquí en ligeras líneas no puede sentar jurisprudencia, puesto que nunca puede ser otra cosa que una opinión, y opinión modesta como nuestra. Pero si puede valer para que sirva de norma, á la cual entendemos nosotros pueden acudir y proceder los comandantes de puesto, como medio más decoroso para salvar los conflictos, interin oficialmente no se den las indispensables reglas que resultan para siempre tan enojoso y desahogado asunto.

Dicho esto, vamos á tratar la cuestión bajo los tres diferentes aspectos que se puede presentar y considerar.

La limpieza se hace por los guardias; la limpieza se hace por las mujeres de éstos ó por criado ó criada asalariados.

Si hemos de atenernos á lo que dice la ordenanza, considerando como es natural, al guardia como soldado, lo correcto y lo reglamentario es que el individuo preste el aludido servicio. Ahora bien; nosotros no estamos, no podemos estar conformes con que el guardia, como un recluta de veinte años, coja una escoba y barra. Dice muy mal, digan los que no participen de nuestra opinión cuanto les plazca, que el individuo que inmediatamente de hacer este servicio doméstico, ha de constituir la severa y correcta figura del guardia de puertas, con su levita muy limpia y perfectamente abrochada, con su sombrero, su sable y sus guantes blancos, sea visto por los extraños barriendo la puerta del cuartel. Hechas estas objeciones, desde luego hemos de indicar que si el servicio se presta de la forma indicada, las clases no deben hacerlo.

Si la limpieza se hace por las mujeres de los individuos (esto lo consideramos más acertado) claro es que, sustituyendo éstas á sus maridos, las de las clases no deben efectuarlo.

Lleamos al último de los medios indicados. Si el asunto dependiera de nosotros, desde luego obligáramos, en los casos posibles, que una criada hiciera el servicio de limpieza en las casas-cuarteles. Pero llegamos al punto negro tan discutible y discutido entre los individuos del cuerpo. ¿Por qué habia de ser pagada la criada?

Si hemos de hacer abstracción de todo género de consideraciones, el asunto no puede ofrecer la menor duda: deben pagar la criada los individuos, porque á ellos sirve, sustituyéndoles en el servicio de que nos ocupamos.

Indicados quedan, pues, los tres diferentes aspectos que puede ofrecer el asunto, y también por quienes se debe hacer el servicio ó pagar éste, si hemos de ajustarnos á lo que racionalmente se desprende de lo escrito en las ordenanzas.

Para ultimar este trabajo, vamos á escribir unas cuantas líneas para exponer más concretamente nuestra manera de pensar en el asunto.

El servicio desde luego, siempre que sea posible, debe hacerlo una criada, cuyo salario deben pagar á porrato todos los individuos del puesto, sin excepción de clase ni destino; todos ensucian; el comandante del puesto; las demás clases, ordenanzas y escribientes, casados, todos tienen mujer, hijos y algunos solteros á sus familias, pues nada más justo, racional y equitativo, que contribuir á sostener la carga.

Tal es, dicho en pocos renglones, nuestra opinión en este importante asunto.

Ahora sólo nos resta rogar al negociado correspondiente, si es que nos lee, que estudie y proponga la manera de resolver pronto y bien punto de tanta entidad, evitando así los infinitos disgustos y rencillas que se suscitan á diario con tal motivo.

Ley de caza

II

(Conclusión)

Licencias especiales. — Son personales é intransferibles.

—Para cada reclamo que utilice el dueño de un «aveal», en la caza de perdiz, necesita una licencia de 25 pesetas, debiendo inscribirse en la secretaría del Ayuntamiento respectivo (artículo 19.º).

También se requiere para cazar con galgo ó podenco (art. 35.º).

Podrá el gobernador conceder permisos para tener hurones y una licencia de 10 pesetas por cada uno (art. 26.º).

Otro permiso deberá obtener el dueño que en tiempo de veda quiera destruir conejos en su propiedad por cualquier medio, previo informe favorable de la Guardia civil (art. 27.º).

Palomas.—Las campestres se comprenden dentro del precepto general de la veda.

Las palomas domésticas ajenas, no podrán tirarse sino á un kilómetro de la población; en ningún caso haciendo uso de señuelos, cimbales ú otro engaño.

Durante la reelección ó sementera será libre tirar á las domésticas y campestres á cualquier distancia en el campo fuera del pueblo, y aún dentro de los mil metros siempre que en este caso se tire con las espaldas vueltas al palomar.

Los dueños ó arrendatarios de palomares que faltan á la obligación de tenerlos cerrados los meses de Octubre y Noviembre y desde 1.º de Julio al 15 de Agosto, pagarán además del daño que las palomas causen, 100 pesetas de multa la primera vez y 200 en cada una de las sucesivas.

Gatos y podencos.—Desde 1.º de Marzo á 15 de Octubre se prohíbe la caza con estos perros en toda clase de terrenos y además en las tierras labrantías desde la siembra hasta la recolección y en los viñedos desde el brote hasta la vendimia.

La licencia especial del gobernador civil para llevar un galgo ó un podenco, será personal é intransferible y costará 10 pesetas.

Caza mayor.—Queda prohibido matar en todo tiempo hembras de ganado cervino y sus similares, como corzas y gamas.

Se decomisan las que circulen ó se presenten á la venta.

El contraventor incurrirá en multa de cien pesetas que se cobrará en dinero y será entregada al que haya hecho la aprehensión ó la denuncia, ó por mitad entre ambos.

Animales dañinos.—Tales se reputan lobos, zorros, garras, gatos monteses, linces, tejones, hurones y demás que determine el reglamento.

Esta caza es libre; pero en terrenos corcados habrá necesidad de licencia escrita de los dueños ó arrendatarios.

Los alcaldes, previa autorización del gobernador civil y de los dueños de las fincas, podrán ordenar batidas generales para la destrucción y el envenenamiento de estos animales, tomando las medidas necesarias para la seguridad y conservación de las personas y de las propiedades y evitar peligros ó inconvenientes siempre con intervención de la Guardia civil.

Deberes de la Guardia Civil.—Incautarse de los reclamos de perdiz cuyos conductores no exhiban en el acto licencia especial y matar éstos reclamos inmediatamente destinándose al colegio de Huérfanos de su Instituto, el importe de las multas por este concepto. (Art. 19.º)

Inutilizar en el acto de la aprehensión lazos, perchas, redes ó artículo empleado en la caza para que bajo ningún concepto pueda ser devuelto y matar el hurón (art. 23.º).

Vigilar para que los dueños ó arrendatarios de fincas no coloquen útiles para la destrucción de animales dañinos en los caminos veredas ó sendas de la misma propiedad (art. 24.º).

Exigir la presentación de licencia de caza, aún en las fincas que estén vedadas legalmente, y si los cazadores no la exhibieran en el acto, incautarse de las escopetas ó armas, que sólo serán devueltas cuando en término de ocho días la presenten expedida con fecha anterior á la denuncia.

Pasado este plazo se depositarán en la Comandancia para ser vendidas en subasta el primero de cada mes.

No habiendo posterior serán destruidas inmediatamente, dando cuenta al gobernador, (artículo 29.º).

Intervenir en las batidas generales para la destrucción de animales dañinos, (art. 41.º).

Decomisar y destruir la caza que se encuentre á la venta ó en circulación durante la veda, pagando el contraventor 25 pesetas por cabeza y 2 si fuesen pájaros, multas que percibirá íntegramente el aprehensor ó repartirá con el denunciante si lo hubiere. (Art. 44.º)

Finalmente entregar los atestados por faltas ó delitos de caza á los jueces y tribunales ordinarios, sin consideración al fuero personal de los presuntos culpables. (Artis. 45.º y 1.º adicional).

Penalidad.—La acción para perseguir infracciones de caza es pública y prescribe á los dos meses de haberlas cometido.

El infractor será condenado á la indemnización del daño según tasa pericial, á la pérdida de la caza y á la multa correspondiente.

Constituye delito el hecho de ser hallado en propiedad ajena un individuo con azada ó azadón ú otro instrumento parecido, lazos perchas, reclamos ó otros artillos para caza habiendo entrado en la finca sin permiso del dueño ó arrendatario.

También incurrirá en multa el que entre á cazar con perros ó armas de fuego en propiedad particular sin permiso escrito que fuere necesario.

La destrucción de nidos se corrige en juicio de reincidencia por dos ó más veces, como cualquier otra infracción después de haber sido castigado tres veces.

Información

RETIROS

Coroneles

D. Emilio Pacheco Llauro y D. José Murciano y Morales.

D. José Gabucio y Maroto, D. Santiago Izard y Campoy, D. José Gay González, D. José Enriquez Patiño, D. Ricardo Sorribas de Coca, D. Polón Zuleta Carnicero y D. Juan Mantilla Giraldo.

Retiros.—Se concede el retiro y empleo honorífico de capitán al primer teniente (E. R.) don Jesús Fernández Casanova.

Idem y empleo honorífico de primeros tenientes á los segundos (E. R.) D. Luis Viñas y D. Francisco Picado.

Promos de reenganche.—Se accede á lo solicitado por el corneta Antonio González González.

Resoluciones de la Sección.—Concediendo la continuación en el Instituto, con los beneficios del Decreto de 9 de Octubre de 1893 al sargento de la Comandancia de Toledo, Julián Navas Segovia.

Retiro por Real orden de 24 del actual se concede con los beneficios de la ley de 6 de Febrero último, á los tenientes coroneles, D. Francisco Villalobos, D. Julián Alonso, D. Macedonio Negrán y D. Juan Hortas.

Comandantes.—D. Juan Santos Andrea y don Emilio Puchades.

En cuanto olfateo una buena presa, un individuo que tiene, trazas de ser un bonachón, esucho con cuidado el punto para donde pide su billete, veo en el indicador la hora del primer tren que debe tomar y en seguida le paro en firme, es decir, entablo conversación con él.

«Le pregunto de una manera muy cortés:

«—Señor, ¿quiere usted hacerme el obsequio de decirme á qué hora sale el tren para X...?

X..., por supuesto, es el lugar para donde el buen hombre ha tomado su billete.

«Generalmente el interperado contesta con igual amabilidad, y queda entablada la conversación.

«Saco de repente mi reloj y exclamo:

«—¡Ah!, qué fastidio estar todavía media hora en esta sala de espera. Si fuésemos á tomar cualquier cosa....

«Si el hombre acepta, el negocio está ya encarrilado.

«Mientras nos dirigimos hacia el primer café próximo, encuentro medio de deslizar al oído de mi nuevo compañero algunas delicadas li-soujes.

«—Verdaderamente, señor, soy bien afortunado por tener tan excelente compañero de viaje. Si supiese usted lo desagradable que resulta á veces hacer un largo viaje con gentes que no despegan los labios....

«Aquí interviene mi compadre, cuyo traje elegante debe tener un corte alemán ó inglés, según la lengua que él hable.

«No nos ha perdido de vista, por supuesto.

lavabo me deja algunos minutos más solo con el panoli.

«Entonces es cuando yo debo desplegar toda mi habilidad. En el momento difícil, el momento en que puede hacerse un hermoso trabajo.

«Tomo en seguida un aire misterioso y le digo á mi compañero que me atrae la perspectiva que se nos ofrece de tan fácil ganancia.

«—Verdaderamente—le digo,—seríamos unos e-túpidos si no nos aprovecháramos de la ocasión que se nos presenta. Ultimamente, si no sabemos hacerlo, otros menos escrupulosos recogerán lo que nosotros dejamos.

«Veamos, el inglés va á encargarse á uno de nosotros que le lleve la maleta, seríamos bien necios si la dejaríamos en su hotel, puesto que indudablemente contiene valores por una suma importante. Podemos obtener de esta manera medios de vivir con holgura hasta el fin de nuestros días... y este ricachón no se ha de arruinar por eso. ¿Estamos conformes? Sea cualquiera de los dos el encargado de transportar la maleta, á partes iguales; no se trata de llevarse uno todo, no es verdad? El gato es bastante grande para que cada uno toquemos á una buena parte. Vamos á citarnos en el café X..., en boulevard; allí haremos una repartición equitativa y después tomaremos el primer tren.

«Después de esto, nuestro inglés verá si puede dar con nosotros.

«Según voy hablando, no pierdo de vista la fisonomía de mi compañero, y en el 99 por 100

hombre que ha perdido su tren y comienzo á entrever con delicia un día de placer á través de París.

«En el momento de salir del restaurant, el inglés me pregunta si yo conozco bien á mi compañero; si es un hombre honrado y si se le puede dar una misión de confianza: la de llevar la maleta al hotel donde él se ha de alojar. Después, con pretexto de hablar á la cajera ó al «maitre d'hotel» se aleja algunos instantes.

«Yo le digo á nuestro hombre.

«—Estos ingleses son impagables. Hé aquí uno que no se acuerda ya de la lección que recibió en Amberes. ¡Hi! si nosotros quisiéramos, ¡no le parece á usted que podríamos jugarle una mala pasada!

«En el momento psicológico. Después de la respuesta de mi individuo, conozco inmediatamente si tengo que entenderme con un hombre honrado ó con un «bon vivant» de una conciencia fácil.

«Si mi compañero protesta con indignación yo recojo velas al momento.

«—Tiene usted razón. Sería preciso ser un canalla para engañar á un hombre tan confiado y tan generoso.

«Pero si un gesto, un guiño, me ha revelado el estado de ánimo de «mi víctima», bien dispuesto á un buen negocio, á pesar de todas las protestas de su conciencia, la «muda» como decimos en argot, hago señas mi á compadre el inglés, que con pretexto de oírse el aje del Ir

«Y en el momento en que nos dirigimos al café mi compañero y yo, vemos de improviso surgir una especie de extranjero, que nos dice en un mal francés, mezclado con alemán ó inglés, generalmente con esta última lengua:

«—¿Vosté poder indicar á mí monumentos voste conocer? Vosté saber?

«Con la mayor naturalidad del mundo me vuelvo hacia el buen hombre que me acompaña, y le digo.

«—¿Quién será este desahogado? Yo no he entendido una palabra de lo que ha dicho.

«—Fíjese usted qué es un extranjero, un inglés—me contesta mi compañero con aire de entendiéndose.

Entonces mi cómplice responde:

«—Yes inglés, yes sí; yo ofrecer refresco á voste, yo bien pagar voste, si voste querer bien mostrar monumentos; yo dar «banknotes» (1) á voste si contento de voste.

«Y al mismo tiempo mi cómplice saca del bolsillo una abultada cartera en la que aparecen billetes extranjeros, advertidos por los más vulgares en los escaparates de las casas de cambio.

«He observado que los ojos de de mi futura víctima se han alegrado á la vista de los billetes.

«—Qué tipos son estos ingleses—le deslizo yo en el oído, en tanto que nos dirigimos los tres al café.—Ne nos conoce y nos enseña sus billetes.

(1) Billetes del Banco de Inglaterra.

Capitanes.—D. Tomás Sanz, D. Gregorio Her-
nando, D. Raimundo Alvarez, D. José Garrido,
D. Esteban Acosta, D. Eusebio Hidalgo, D. Gas-
par Cantero, D. Antonio Fernández, D. Rafael
Gómez, D. Francisco Alvarez Iglesias, don
Francisco Pérez Alvarez, D. Francisco Sanz,
D. Casildo Moral, D. Manuel Sacristán, D. Pe-
dro Suarez y D. Mauricio Merino.

Primeros tenientes.—D. Antero Serrano, D.
Juan Sanguino, D. José Senra, D. Daniel Gil,
D. German Benaran, D. Joaquín Serrano y don
Juan Sanguino, E. José Senra, D. Daniel Gil,
D. German Benaran, D. Joaquín Serrano y don
Miguel Morillo.

—Con arreglo a la ley de 8 de Enero último
D. Jaime Tugores con empleo honorífico de ca-
pitán, y D. Ezequiel Francisco Alonso y D. Isi-
dro Barillas con empleo honorífico de primeros
tenientes.

Resoluciones de la sección.—Concediendo la
continuación en el Instituto con los beneficios
del Real decreto de 9 de Octubre de 1889 al sar-
gento de la Comandancia del Norte Santiago
Pérez Navarro.

—Idem con arreglo al Real decreto de 3 de Di-
ciembre de 1900 a los sargentos Clemente Mon-
león Pérez, Higinio García Concejo y Pascual
Labeña Miñano.

—Idem hasta cumplir la edad reglamentaria a
los guardias Florencio Barroso Castaño y Ber-
nardo Martínez Hernández.

—Concediendo 3 años de reenganche al guar-
dia de la Comandancia de Huelva Manuel Gar-
cía Palacios.

Eliminando de la relación de aspirantes para
su pase a la Comandancia de Castellón al cabo
de la de Valencia Angel Martínez Guillén.

Retiros.—Pasa a esta situación el segundo
teniente D. José Castillo, el primer teniente don
Florentino Vegas con empleo honorífico de ca-
pitán los segundos tenientes D. Ramón Hernán-
dez García y D. Gabriel Morales con empleos
honoríficos de primeros.

Se concede retro al teniente coronel jefe de
la comandancia de Tarragona D. José Canut y
Cali.

Idem al segundo teniente D. Blas Aparicio de
Badajoz.

El indulto en el Ejército

Las principales disposiciones de la Real or-
den dictada para la aplicación del Real decreto
de indulto de 17 del actual, son las siguientes:

Los tribunales militares harán aplicación de
los beneficios concedidos en los artículos 1.º,
2.º, 3.º, 4.º y 5.º del Real decreto, tanto por lo
que se refiere a las penas comunes, como a las
militares impuestas por la jurisdicción de Gua-
rra, en el concepto de que los beneficios de in-
dulto que se refieren al artículo 3.º comprende
a los que delinquieron faltando a los bandos dic-
tados por las autoridades militares, y que para
la aplicación del artículo 4.º, las penas perma-
nentes, así de una clase como de otra, deben
extinguirse de treinta años de duración, de con-
formidad con lo que previene el artículo 29 del
Código penal ordinario y del 179 del de Justicia
militar.

Quedan totalmente extinguidos el arresto mi-
litar, el recargo en el servicio y el destino a
Cuerpo de disciplina, a no ser que hubiesen sido
impuestos con carácter accesorio.

Los individuos que se hallen ya incorporados
a Cuerpo de disciplina, continuarán en el mis-
mo hasta completar el tiempo de servicio que
les corresponda.

Las autoridades judiciales, de acuerdo con
sus auditores, darán por terminadas las causas
a que se refiere el artículo 9.º del Real decreto
así como también los expedientes por faltas co-
munes con anterioridad a la fecha del mismo.
Para obtener los beneficios a que se refiere
esta Real orden, son circunstancias indispen-
sables:

Que se haya dictado sentencia firme.
Que los reos estén cumpliendo condena o por
lo menos, a disposición de la autoridad.
Que no sean reincidentes en el mismo delito,
ó dos ó más veces en delito distinto.
A los fines de esta regla se tendrá por firme
toda sentencia ó resolución de las autoridades
judiciales militares dictada hasta la fecha del
Real decreto.

También se considerarán firmes las senten-
cias dictadas por los Consejos de guerra.

No obstante lo dispuesto en la regla quinta
de la presente Real orden, se aplicará el indulto
a los reos de deserción simple que se presen-
ten dentro del plazo de dos meses, desde la fe-
cha del Real decreto, si se reside en la Penin-
sula ó islas ady. centes, ó de cuatro, meses si se
reside en el extranjero, debiendo los primeros
solicitar la gracia y presentarse a las corres-
pondientes autoridades militares para que les
sea aplicado el indulto, y los segundos a los
agentes consulares de España en el punto en
que residan.

De las provincias que dicten las autoridades
encargadas de la aplicación de este indulto, po-
drán alzarse los interesados ante el Consejo
Supremo de Guerra y Marina, en el término de
ochos días, contados desde que se les notifique
aquella.

Los beneficios que otorga el Real decreto sur-
tirán todos los efectos desde el día 17 del co-
rriente mes, en que fué publicado.

LAS FLORES DE MAYO

(CUENTO)

Teresa y Juanín no tenían la culpa, claro
está, de que su padre, el tío Santiago, fuese
malo; los pobrecillos, cuando estaban solos, pe-
dían a Dios que su padre se tornase bueno; pe-
ro como decía Juanín, hay muchos chicos que
piden a Dios tantas cosas que, ¡ya se ve!, hasta
que a ellos les llegase la vez ya tendrían para
esperar sentados.

Teresa, que tenía ya doce años, y que, desde
que murió su madre, es quien gobierna y cuida
la ruina casa en que viven—levantada en el
campo a poco trecho del camino de hierro de
que su padre es guarda—Teresa, digo, ac-
tumbra a discutir más que su hermano, y le re-
plica diciendo:

—Mira, Juanín, no seas tonto; Dios acude lo
mismo a uno que a ciento. ¡No te acuerdas que
madre nos lo enseñaba así!

—Es verdad; pero padre sigue emborrachán-
dose todos los días y nos pega mucho.

—Eso no se dice, ¡oyes Juanín!—observó Te-
resa con enfado.—Si vuelves a hablar de ese
modo te doy con una guindilla plantando en la
lengua para que rabies un día entero.

—Y yo, ¿qué digo?
—Pues eso; nosotros no tenemos que ver con
lo que hace el padre. Y luego, que ya ves tú el
pobre está casi todas las noches en vela para
guardar el tren.

—Tendrá frío, ¿verdad?

—Ya lo creo.

—Y con ese capotón tan grande...

—¡Tom! Cuando arrecia la nieve el capotón
no abriga casi nada.

—Entonces, padre se emborracha con el
frío...

—Juanín, que cojo la guindilla!

—Ya no lo diré más!

Y Juanín calla, temiendo que, de continuar
realizase Teresa su amenaza.

II

Amaestrada Teresa en la escuela de su ma-
dre, sencilla mujer que atendía siempre sus de-
beres sin olvidar sus devociones, iba saliendo
adelante con los quehaceres de la casa.

Santiago había sido un hombre de bien; pero
desde que murió su mujer, no teniendo quien le
pusiese delante la necesidad de cumplir sus de-
beres de padre de familia, se había dejado domi-
nar por la embriaguez...

Y el infeliz se hizo duro para con sus hijos,
áspero con todos y envejecido en poco tiempo.

Teresa, que no podía aconsejar al tío Santia-
go, como lo hacía su madre, se acomodó a tener
paciencia, a cumplir exactamente sus obliga-
ciones y hacerse querer a fuerza de sacrificios.

El día que la hemos hallado hablando con
Juanín se mostró con su padre, cuando este
vino a comer, más afable y cariñosa que de or-
dinario.

Por fortuna, el guardavía no estaba ebrio.

Padre—dijo Teresa mientras colocaba el
bato y limpio mantel en la única mesita que
tenían—¿sabe usted, que quisiera que me diese
permiso para una cosa?

—¿Para qué? Como siempre, para alguna ton-
tería.

—No, padre; verá usted. Como ahora entra el
mes de Mayo, quiero que me deje entrar los
sábados por la tarde a la fiesta de las flores, en
la ermita de la Virgen del Amparo, junto al
pueblo.

—¡Vaya un capricho! Y, mientras tú vas a
las flores, ¿quién me repasa a mí la ropa para
el domingo? Como no sea Juanín...

—Yo, padre.

—No, Juanín.

El padre dice eso en broma; yo compondré la
ropa, aunque sea el viernes...

—¡Ea, se acabó! Si quieres flores bastantes
tienes con las que han sembrado en el corral.
¡De ahí no sale nada!

—Pero, padre...

—Pero muchachita! He dicho que no, y a ca-
llar! ¡Tras el pan y vamos a comer!

—Como era para ver la Virgen...—balbuceó
Juanín con timidez.

—¡A callar! ¡Voy a lo tío! Si quiere Virgen
ahí tiene una pintura en el cuartito.

Teresa, silenciosa y resignada, dispuso la co-
medida, en tanto que Juanín, con la boca llena de
pan y garbanzos, miraba receloso a su malhu-
morado padre.

III

Aprovechando la discutida indiferencia
con que Santiago miraba lo que se hacía en su
casilla, Teresa trató de poner en práctica cer-
to proyecto que había concebido.

—Si pudiéramos—le decía pícarosamente a
Juanín—si pudiéramos, ¿sabe usted?—le decía
hacer un altar para poner en él a la Virgen y
hacer nosotros unas flores de Mayo...

—Mira, Teresa, vamos a hacer una cosa. Yo
traigo cuatro ó cinco estacas, y las clavamos,
y ponemos encima las tablas del cajón donde

estaban los geranios que se secaron; luego sa-
cas tú el mantón grande de madre y lo pon-
emos, y ya está.

—Bueno, Juanín, bueno; anda por las es-
tacas.

—Juanín salió, trajo las estacas, las fijaron
en el suelo, pusieron las tablas, tendieron el
mantón y el altar quedó hecho. Sobre el colo-
caban la imagen de la Virgen del Amparo—la
que estaba pintada en el cuartito—y luego mu-
chos ramos de flores, a los que servían de asien-
to vasos desbordados y redomas de vidrio sin
asa ó sin gollito.

Y por la noche, vino Santiago, tan ebrio co-
mo de costumbre, y se fué a la cama refun-
dando palabras soeces y amenazas feroces que
no podía cumplir...

IV

Cuando el tío Santiago se levantó a la maña-
na siguiente, quedó absorto ante el sencillo es-
pectáculo que sus ojos miraban.

Teresa y Juanín, arrodillados ante su altar,
temerosos, esperaban las primeras palabras de
su padre.

—¡Muchachos! ¿Qué hacéis?—preguntó San-
tiago.

—Padre—repuso Teresa con humildad—pe-
dimos a la Virgen por nuestra madre, que era
muy buena, y por usted... que también lo es.

—Pero, ¿cómo habéis hecho esto tan bonito?

—Como no quisio usted darme permiso para
ir a las flores y estamos en Mayo...

Teresa se detuvo al ver que se demudaba el
semblante de su padre; efectivamente, Santia-
go sentía subir de su corazón oleadas de san-
gre que le enrojecían el rostro, al par que una
pena honda, muy honda y cruel, le punzaba el
alma...

—¡Teresa! ¡Juanín!... ¡Hijos míos!—exclamó
el pobre hombre sollozando.—¡Ya no me em-
borraché más!... ¡Decidle a la Virgen que ya
no me emborracho más...

Y cayó de rodillas entre sus hijos que, con
él lloraban de alegría.

J. HUERTAS.

EL MILLONARIO PIERPONT MORGAN

Algunas anécdotas del célebre financiero

La organización del «Trust del Océano», el po-
deroso sindicato que tanta sensación ha produ-
cido en el mundo marítimo, de actualidad é in-
terés a los siguientes detalles sobre M. Pierpont
Morgan, insertos en un periódico de Nueva
York:

«Pierpont Morgan—dice el periódico de refe-
rencia—no tiene espíritu de demoler ni pasio-
nes destructoras; posee, ante todo y sobre todo,
el genio de la organización.

A diferencia de lo que ocurre con Vanderbilt,
Rockefeller ó Gruld, no se cita una sola ruina
que pueda serle atribuida.

Cuando adquiere una Compañía de ferroca-
riles es para llevarla a la prosperidad, no al
crack; cuando funda un trust no se sucede ne-
cesariamente un centenar de quiebras.

En tres ocasiones ha acudido en auxilio del
departamento del Tesoro, salvándolo de graves
compromisos. Alguien que tiene motivos para
saberlo asegura que Pierpont Morgan fué el
que evitó, con sus poderosos medios, que toma-
se las proporciones de un desastre nacional el
crack del año 1900.

El rasgo característico de Pierpont Morgan
es que habla muy poco ó nada. Sus mismos em-
pleados, los que se hallan a sus inmediatas ór-
denes en el vasto edificio de Wall Street, aseguran
que Morgan es en extremo avaro de sus
palabras.

Morgan trabaja de un modo especial, dando
grandes pasos desde un extremo a otro de su
despacho.

De vez en cuando echa una ojeada sobre las
columnas de cifras que amontonan sus emplea-
dos, hace una observación y prosigue sus pa-
seos.

Cuéntase que una mañana lo interrumpió
para que acudiesen sus asociados sin pérdida
de tiempo.

Cuando todos estuvieron reunidos les comu-
nicó Morgan que acababa de comprar en firme
la gran Compañía ferroviaria de New York and
Northern Railroad; y que le había traspa-
sado inmediatamente a la Compañía del New-
York Central and Hudson River Railway, ob-
teniendo un beneficio líquido de 30 millones de
dólares.

Intil no parece decir que los asociados de
Morgan perdieron de muy buen grado a su
gerente el que no les hubiera consultado sobre
la operación.

Pierpont Morgan habla muy poco, pero aún
escríbe menos; sus autógrafos son rarísimos,
y hasta los mismos cheques los hace firmar
por sus apoderados.

Su memoria es tan prodigiosa, que no ob-
stante la enorme cantidad de negocios que sobre
él pesa, jamás se le ha visto tomar una nota.
Fechas de cifras son recordadas por el famo-
so money-maker con precisión admirable, sin que
se haya dado nunca el caso de tener que traer-
le a la memoria el más insignificante detalle.

Hace algunos años Morgan se encontraba
almorizando al lado de un militar, el coronel
Auchmuty, que empleaba los ocios de su vida
de retiro en obras filantrópicas.

Explicaba el coronel un proyecto de asilo
destinado para los niños pobres; en el que se
le facilitaba a los mismos la enseñanza de to-
dos los oficios.

Terminado el almuerzo, encárase Pierpont
Morgan con el autor del proyecto diciéndole:

—Me parece muy interesante su proyecto.

Si quiere usted fondos cuenta con ellos; pero
no venga a pedirme los a mí, me lastimaré hasta
que estén adquiridos los terrenos, trazados los
planos y terminados los preparativos.

El coronel cumplió estricta mente el encargo,
invirtiendo en los preliminares más de cuatro
años, durante los cuales se abstuvo de ir a ver
a Morgan.

Un día se presentó el célebre banquero, abri-
gando ciertos temores, ¿quién podía asegurarle
que a través del tiempo no había mudado Pier-
pont Morgan de parecer.

Apenas fué introducido en el despacho del
hombre de negocios, previa la presentación de
tarjeta, dijo Morgan a su empleado: «Traíga-
me el expediente auchmuty.»

El expediente consistía en un sobre dentro del
cual había una hoja de papel con estas palabras
«Auchmuty.—Crédito de 2.000.000 de dollars,
durante cuatro años, con interés del 6 por 100
anual.»

Vea usted—dijo Morgan—que me he acorda-
do de la promesa. All right. Pase usted a la ca-
ja y hasta nueva vista.—Y dirigiéndose al em-
pleado, añadió:—Acompañe a ese caballero.

El empleado quedó estupefacto; jamás había
oído a su principal pronunciar tantas palabras
seguidas.

CONSULTORIO

Ollas del Rey.—Sr. Q. L. Hasta la fecha no
hay ninguno que la tenga pedida.

Pechina.—D. G. L. 1.º No se le puede manifi-
estar con seguridad el tiempo que reunirá de
servicio, por obrar la filiación en la Coman-
dancia a que pertenezca el interesado. El año
de rebaja, no es válido para el retiro, pues esto
fué para extinguir el tiempo del empeño. 2.º Ha-
biendo asistido a dos ó más hechos de armas, si
señor, 3.º Quedan 17. Si señor, van cubriendo
el 5 por 100 de las vacantes que ocurran.

4.º Si señor, deben reclamar el premio con
arreglo a donde hayan servido.

Ager.—J. R. G. Para adquirirle directamente
a Hamburgo (Alemania).

Rubi.—V. B. V. 1.º Bartolomé Burguera Vi-
la, hace el número 46 para la Comandancia que
usted indica. 2.º Martín Labrés Circe el 37.

3.º Antonio Vidal Pascual el 2.º 4.º Hay 82 aspi-
rantes para la misma; 5.º Si señor.

Turón.—A. S. R. 1.º No, señor. 2.º Si señor.

3.º Las permutas no están permitidas. 4.º Las
notas estampadas en la hoja de cargos no per-
judican para disfrutar el premio del reenganche.

Las Palmas de Gran Canaria.—N. R. M. 1.º
No figura como aspirante a ingreso en el Insti-
tuto el individuo que usted manifiesta. 2.º Si, se-
ñor. 3.º No se lo podemos precisar.

Maranchón.—C. A. Hace el número primo-
mero para pasar a ella, sin que le podamos pre-
cisar el tiempo que pueda tardar en ocurrir va-
cante de su clase en aquella comandancia.

Barcelona.—A. B. R. 1.º Hace usted el núme-
ro 58 para pasar a la comandancia de Baleares.

2.º El corneta José Castro Tejero figura con
el número primero para pasar a la comandan-
cia que usted indica. 3.º No se puede precisar
cuando podrá corresponderle, por no conocerse
vacante de su clase en aquella comandancia.

Sotos.—A. V. B. 1.º Según nos han informado,
no figura usted incluido en relación de aspiran-
tes para pasar a la comandancia que menciona.

2.º Si señor. 3.º Hay 94 aspirantes.

Villafraña de Córdoba.—J.º Remitidas las
páginas que usted nos interesa. 2.º No hay nin-
gún aspirante para pasar a ella. 3.º Sentimos el
no poderle manifestar lo que nos interesa en
esta pregunta, por obrar sin filiación en la co-
mandancia.

San Martín de Provensals.—P. A. M. Sentim-
os el no poderle informar a cuanto nos interesa
en su carta, por carecer de antecedentes para
ello.

Granadilla.—J. P. M. 1.º El individuo que usted
manifiesta no figura en relación de aspiran-
tes para pasar a la comandancia de Cádiz. 2.º
Hace usted el número 46 para pasar a ella. 3.º
No, señor. 4.º Según tenemos entendido se efec-
tuarán en esa comandancia.

Lebrija.—J. G. O. 1.º Para tener derecho al
ingreso tiene que tener menos de veintisiete
años de edad, proceder de alistamiento, no tener
notas desfavorables en sus documentos perso-
nales y tener aprobada la primera y segunda
enseñanza. 2.º No, señor, no son examinados.

3.º Aritmética, Gramática, Geometría, Geogra-
fía, Ortografía, Historia universal y de España.

4.º Ninguno. 5.º Si señor. 6.º Se estudian las
asignaturas que se consignan en el programa.

7.º No, señor. 8.º No perdiendo curso de los años.

9.º Es misión de los Juzgados y no le podemos
informar. 10.º José López Pelás se encuentra en
Albarracín (Castellón); Federico López Gómez,
en Valencia; Roberto Anó Boix, en Aldaya (Va-

lencia); y Roberto Miralles Plá, en Tarragona.

Vich.—P. J. O. El individuo que usted mani-
fiesta hace el número 74 para pasar a la Co-
mandancia de Baleares. 2.º Rafael Ginart
Alón el número 71. 3.º Juan Prahon Mas se
encuentra en el puerto de Granadilla.

Castellón.—J. S. M. 1.º El individuo por quien
usted nos pregunta se encuentra en Barcelona.

2.º Háganos el favor de manifestar a qué
Tercio pertenece el interesado para poderle
contestar. 3.º Pedro Sánchez Latorre, se en-
cuentra en Cocentaina (Alicante). 4.º Queda
hecho el cambio de dirección en la faja de nues-
tro semanario.

Torrejón.—H. M. M. 1.º En 1.º de Junio pró-
ximo, causará alta en el Instituto el aspirante
Jaime Rubio Carmona. 2.º Hace el número 8
para pasar a la Comandancia de Valencia.

Lugo.—J. V. J. Angel Arias Rego hace el nú-
mero 27, sin que le podamos precisar el tiempo
que tardará en ingresar. 2.º La instancia de
Bernardo Expósito Leizat, no se ha recibido en
la Sección de la Guardia civil del Ministerio de
la Guerra.

Chana.—J. C. M.—Primera, entendemos que
puede solicitarlo. Segunda, estando un indivi-
duo ocupando una habitación, no se le debe sa-
car de ella para que otro la ocupe.

Asco.—P. L. M.—Primera, si señor, se le de-
be escoger y ponerle a disposición del juez. Se-
gunda, no señor, hace el servicio como tal
comandante del puesto. Tercera, queda hecho
el cambio de dirección en la faja de nuestro
semanario en la forma que usted indica.

San Felu de Guixols.—T. O. M.—Primera,
hace usted el número 18 para pasar a la coman-
dancia que usted manifiesta. Segunda, no sa-
bemos en qué forma será reemplazado. Tercera,
seguramente no habrán empezado a pagar.

Teniendo solicitado el abono de los alcances,
no hay necesidad de hacerlo nuevamente. Cuarta,
continúa en estudio. Quinta, hecho el traslado.

Pulpí.—A. R. F.—Primera, no reuniendo
seis años de servicio en filas al renovar el
compromiso, no puede entrar en posesión del
premio de reenganche. Segunda, los ingresa-
dos en el Instituto cuando el aumento, fueron
altas en primero de Julio y por tal motivo su
compromiso de cuatro años les terminan en fin
de Junio próximo. Tercera, los que ya tenían
contratados años a futuro, al adquirir nuevo
compromiso tienen que ampliárselos.

Molina.—D. O. Q.—Primera, no señor; para
ello tiene que mediar orden de sus jefes. Se-
gunda, hecho el traslado.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la última charada publicada.

A-PA-TA-MO-NAS-TE-RIO.

CHARADA

Remitida por Tomás Farnés:

Si te acompaña la suerte,
primera podrás vestir;
es prenda que podrás verte
y el tallo podrás lucir;
segunda y tercera es comida
que a tu guardián podrás dar
y el todo de la Charada
es un sectorio infernal
que para arreglar pasteles
en el mundo no hay igual.

Temperatura

El termómetro del óptico D. José Oliva (19,
Príncipe, 21) señalaba a las siete de la maña-
na 14 grados; a las doce del día 28 grados y a la
cuatro de la tarde 21 grados.

El Escudo de Barcelona

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
Casa fundada en 1860

Esta antigua casa comunica a un numerosa
jente y público en general haber recibido com-
pleto y abundante surtido de ropas hechas de ca-
lidad y a precios BARATÍSIMOS y FIJOS.

21 y 23—PRECIADOS—21 y 23

Lavadero y merendero

Situados en el Puente de Amaniel, se
venden en inmejorables condiciones.

Darán razón: D. José Nieto Cañada, pro-
curador, Sta. Brígida 1, 2.º derecha, de 9
a 12.

MADRID.—Imp. y tip. de F. G. Pérez.

procedimiento del tesoro escondido (el «entierro»)
esta es una clásica que data del principio
del siglo, que centenares de periódicos han de-
nunciado, y, sin embargo, vemos que continúa
practicándose con éxito, en atención a que,
como el robo a la americana, este otro está
también basado en la explotación de las malas
pasiones, el querer ganar mucho dinero arries-
gando poco, sin escrúpulo de asociarse a ladro-
nes dominados por deseo de coger una gran
parte de un dinero mal adquirido.

Las primeras estafas por el procedimiento
del tesoro oculto, fueron cometidas en tiempos
de Napoleón I y de la restauración, durante las
guerras de España; era la conocida historia del
prisionero que gemía sobre la húmeda paja de
los calabozos de Madrid, Barcelona ó Valencia,
y que sabiendo por amigos que la persona a
quien se dirigía era honrada y compasiva,
deseaba compartir con ella el tesoro enterrado,
del cual no podía aprovecharse.

La carta termina siempre por una demanda
de algunos centenares de francos para los pri-
meros gastos.

Luego, este género de estafa ha seguido todas
las fluctuaciones de actualidad.

Invitación para participar a la próxima GRAN LOTERÍA DE DINERO

La Lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118 000 BILLETES, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.

TODOS EL CAPITAL INCL. 58.990 billetes GRATUITOS IMPORTA MARCOS 11.618.400 ó sean aproximadamente PESETAS 30.000.000

LA INSTALACIÓN FAVORABLE DE ESTA LOTERÍA está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 PREMIOS, han de ser, seguramente, su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de MARCOS 50.000, de la segunda 55.000, ascien-
de en la tercera a 60.000, en la cuarta a 65.000, en la quinta a 70.000, en la sexta a 75.000, y
en la séptima clase podría, en caso más feliz eventualmente, importar 500.000, especialmente
100.000, 200.000 marcos, etc.

500.000

MARCOS ó aproximadamente
Pesetas 850.000

como premio mayor pueden ga-
nar en caso más feliz en la
nueva Gran Lotería de Dinero
garantizada por el Estado de
Hamburgo.

Especialmente:

- 1 Premio a M. 300.000
- 1 Premio a M. 200.000
- 1 Premio a M. 100.000
- 1 Premio a M. 75.000
- 2 Premios a M. 70.000
- 1 Premio a M. 65.000
- 1 Premio a M. 60.000
- 1 Premio a M. 55.000
- 2 Premios a M. 50.000
- 1 Premio a M. 40.000
- 1 Premio a M. 30.000
- 1 Premio a M. 20.000
- 16 Premios a M. 10.000
- 56 Premios a M. 5.000
- 102 Premios a M. 3.000
- 166 Premios a M. 2.000
- 4 Premios a M. 1.500
- 612 Premios a M. 1.000
- 1.030 Premios a M. 300
- 36.053 Premios a M. 169
- 20.968 Premios a M. 250, 200,
- 150, 148, 115, 100, 78, 45 21.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente
a interesarse en esta Gran Lotería de dinero, las personas
que nos envíen sus pedidos se servirán añadir a la vez los
respetivos importe en billetes de Banco, ó sellos de co-
rreo, remitiéndolos por valores declarados, ó libranzas de
Giro mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidos a nues-
tra orden ó en letras de cambio de fácil cobro, por certifi-
cado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta.

- 1 Billeto original, entero: pesetas 10
- 1 Billeto original, medio: pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como
también la instalación de todos los premios y las fechas de
los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del pro-
specto oficial.

Cada persona recibe los BILLETES ORIGINA-
LES directamente, que se hallan provistos de las armas
del Estado, como también el PROSPECTO OFICIAL.
Verificado el sorteo, se envía a todo interesado la LISTA
OFICIAL DE LOS NUMEROS AGRACIADOS.
provisita de las armas del Estado. El pago de los premios se
verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y
bajo la garantía del Estado. En caso que el contenido del
prospecto no conviniera a los interesados, los billetes po-
drán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el im-
porte remitido será restituido. Los pedidos deben remi-
tirse directamente lo más pronto posible pero siempre
antes del

11 Junio 1902

Valentin y C.

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

Joyería y platería de Granados

ULTIMAS NOVEDADES

Especialidad en los encargos. — Precios económicos

37, CARRETAS 37,

GRAN SASTRERÍA

DE MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

MADRID, MAYOR, 9

Uniformes para señores Jefes y Oficiales de Guardia civil y Carabineros.

Precio sin competencia

NICOLAS MARTIN

Espadero de S. M. el Rey y único proveedor de la Real Casa

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

Gran Establecimiento de toda clase de efectos militares

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correa-
jes, orzones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para
el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La
Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más
próxima del ferrocarril.

16, Preciados—MADRID.—Prec

ds161

Jarabe de Digital de
J. LABELONYE
Empleado con el mejor éxito

El más eficaz de los
Ferruginos contra la
Anemia, Clorosis,
Empobrecimiento de la Sangre,
Debilidad, etc.

contra las diversas
Afecciones del Corazón,
Hydropesias,
Tosos nerviosas,
Bronquitis, Asma, etc.

El más eficaz de los
Ferruginos contra la
Anemia, Clorosis,
Empobrecimiento de la Sangre,
Debilidad, etc.

ERGOTINA y Grageas de
ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la S^a de F^a de París

RESTATICO el más PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las GRAGEAS son de un empleo
muy fácil en las hemorragias de
toda clase.

AMPOLLAS ESTERILIZADAS
para INYECCIONES HIPODERMICAS
LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

20--PRECIADOS--20 "LA FUNERARIA," TELÉFONO 225

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA:

40, CALLE DE ALCALÁ. 40

MADRID

Maquinas SINGER para coser

Pídase el catálogo ilustrado que seda gratis

18, CALLE DE LA MONTERA, 18

MADRID

SUCURSAI

— 106 —

106 francos ó hasta de 500; ó el hombre me dice
que no tiene dinero encima, y entonces ya sé
que atenerme, ó saca un billete de Banco para
la cartera llena de billetes de Banco para in-
strarme que no tiene dinero suelto, ó por último
me saca de su portamonedas cinco piezas de oro.

«Si por casualidad yo me he engañado, lo que
es bien raro, pues yo me he engañado, lo que
un viaje bastante hombre que tiene que hacer
una suma bastante largo, lleva siempre consigo
cambia de dinero, me compadre el inglés
parecer y dice designandome á mi:

«A pensar, vóste partir con maleta.

«Algunos minutos después, con uno ú otro
texto, el inglés deja en cualquier parte á
aquel hombre que no tiene un real y viene á
reunirse conmigo.

«Ahora no necesito decirle á usted que si el
golpe ha resultado, que si la víctima tenía di-
nero, tengo buen cuidado en olvidar el lugar
de la cita que le había dado.»

Me parece que esta confesión de un ladrón
tiene un carácter de sinceridad particularmente
curioso.

Verdaderamente que la víctima de un robo
realizado en estas condiciones, es tan poco
simpatía, que muy pocas veces se instruyen
diligencias judiciales por las denuncias de esos
bribones de ocasión que al entrar en su casa
persuadidos de que llevan consigo un tesoro,
fracturan febrilmente la maleta y encuentran
cartuchos de rodajas de cobre y fajos de accio-
nes y obligaciones de sociedades en quiebra que

— 111 —

también las gracias; éstos resultan invariable-
mente víctimas del robo por el entierro.»

Lo más curioso en esta género de estafas, es
que los ladrones que lo organizan no se con-
tentan, cuando encuentran un «primero», con los
400 ó 500 francos pedidos en la primera carta.

Contestan después del primer envío, etablan
relaciones, van y vienen cartas, se hace com-
prender á la víctima que se necesita todavía un
poco de dinero.

Por último, se anuncia al buen hombre que
ha llegado el gran día; parte para España, don-
de debe recibir el plano detallado del terreno y
el decámetro que ha de servirle para la medi-
ción; á fin de encontrar exactamente el lugar
donde es preciso hacer las excavaciones para
encontrar el tesoro.

Un cómplice le conduce misteriosamente
hasta la puerta de la cárcel, donde el encanto
espera con el corazón lleno de esperanza.

Después de una hora, el cómplice sale, lle-
vando en la mano un fajo de papeles.

Ha entrado sencillamente á visitar la cárcel,
á hablar al director ó á un vigilante, y, natural-
mente, antes de entrar llevaba en el bolsillo los
famosos planos que al salir tiene en la mano.

Por supuesto que estos planos no los entrega
el cómplice sino mediante una suma importan-
te que alcanza á veces la cantidad de 10.000
francos.

Nuestro hombre vuelve á Francia, se trasla-
da al lugar indicado, y cuando llega de noche, se

— 110 —

que arrojar al cesto de los papeles la carta que
lleva el sello de Sevilla ó de Barcelona.

Pero se encuentra siempre por término me-
dio un dos ó tres por ciento de incautos de con-
ciencia elástica, que olfateando una buena for-
tuna, envían cuatrocientos ó quinientos fran-
cos á la dirección indicada.

Hasta he conocido algunos que habiéndose
dejado coger en el lazo de esta estafa clásica,
han venido después á pedirme consejo.

Tenía últimamente una costumbre tal de esta
especie de consultas, que cuanto una persona
entraba en mi despacho llevando en la mano
una carta con timbre español, exclamaba yo:

«Y, se de lo que se trató, usted viene para
un asunto de España, el robo del entierro.»
Así es como los ladrones llaman en su argot la
estafa del tesoro enterrado en España.

«Para evitarme á usted la molestia de leer su
carta—conténtame yo diciendo á mi visitante,—le
voy á decir á usted textualmente su contenido.
Después llámeme y pido: «El expediente del entierro
español.»

No es posible llevarme todo entero; era tan
voluntarioso que hubieran necesitado varios
hombres para llevarlo desde el archivo á mi
despacho.

Generalmente el visitante me deja la carta,
dándome las gracias por haberle dado luz acer-
ca de la estafa de que pudiera haber sido victi-
ma; pero la esperanza de la ganancia ejerce
tales seducciones sobre una multitud de almas,
hay quien recoge su carta y se va dándole

— 107 —

se han comprado de 10 á 29 céntimos en el pe-
ristillo de la Bolsa.

En aquella banda Catulle, ó más bien en el
número verdaderamente extraordinario de ban-
didos de todos los géneros y de toda especie que
en un momento dado habían recurrido á Victor
Chevalier ó á Menegant para liquidar los ob-
jetos robados, encontré, como ya he dicho, hom-
bres que habían empleado todos los recursos
imaginables para tomar el dinero del bolsillo
del prójimo; una especie de caleidoscopio de to-
das las estafas y de todos los géneros del robo.

Había quien practicaba el robo de la fianza;
el más vulgar, el más extendido de todos, que
consiste en sacar á los inocentes algunos cen-
tenares de francos por una supuesta colocación
que se les ha de procurar (1).

Otros vendían títulos falsos á los criados de
pocos alcances.

Otros tenían la especialidad del robo á aren-
dez-moi.

Otros eran los «pikpokets» (tomadores) de
profesión.

Otros, tenían la especialidad del robo, por el

(1) Recordaré al lector que M. Goré fué es-
tadado por este procedimiento antes de entrar
en la policía, cuando vagaba por París en bus-
ca de una colocación, dándose la circunstancia
coincidencia que la primera vez que actuó como
secretario de una comisaría, fué para extender
el interrogatorio del supuesto «gentleman» que
había engañado, que vivía de los incautos, y
que acababa de ser detenido. (Véase la prime-
ra parte.)